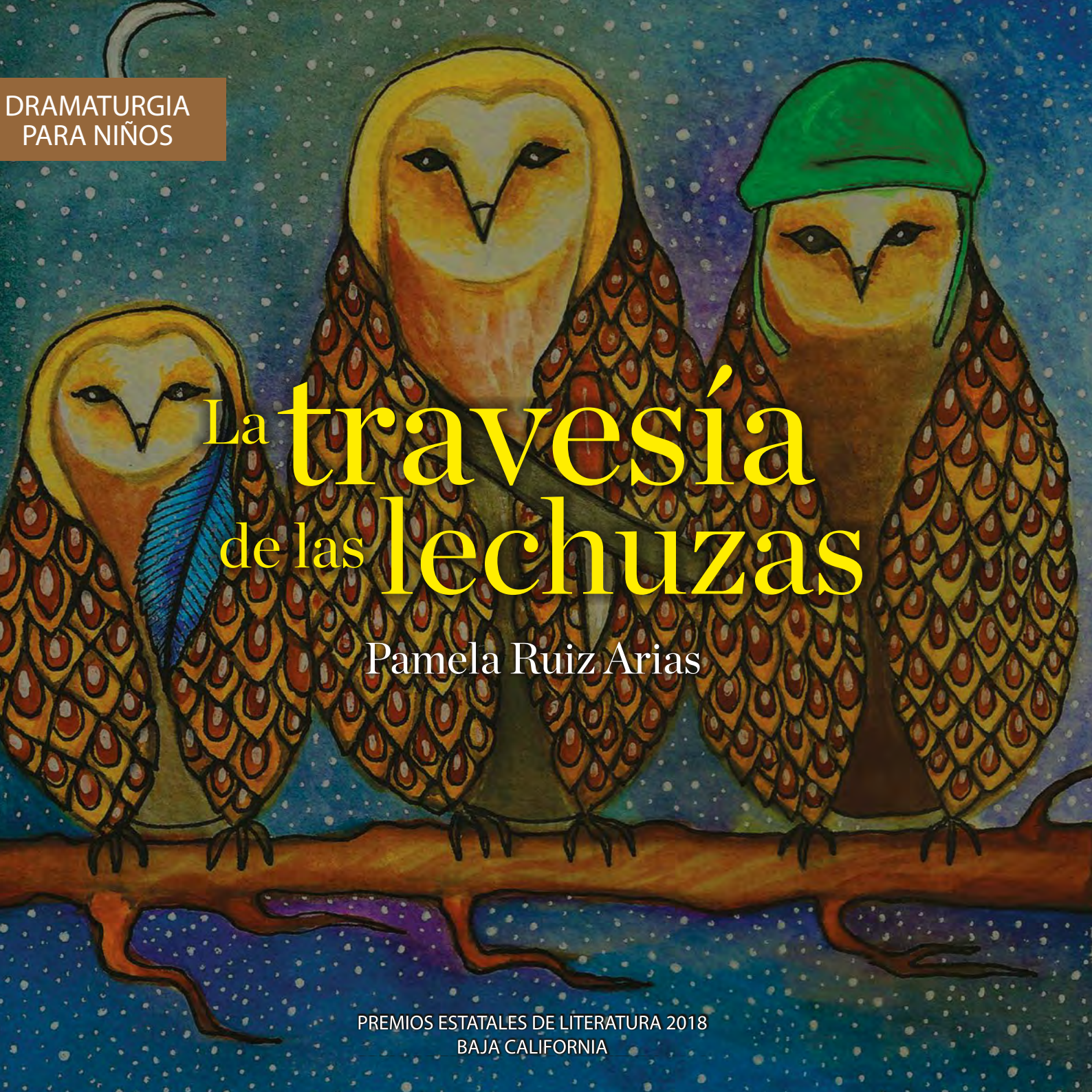
DRAMATURGIA
PARA NIÑOS

La travesía de las lechuzas

Pamela Ruiz Arias



PREMIOS ESTATALES DE LITERATURA 2018
BAJA CALIFORNIA

LA TRAVESÍA DE LAS LECHUZAS

DRAMATURGIA PARA NIÑAS Y NIÑOS

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Marina del Pilar Ávila Olmeda
Gobernadora Constitucional del Estado de Baja California

Alma Delia Ábrego Ceballos
Secretaria de Cultura y Directora General del Instituto de Cultura de Baja California

Antonio Espinosa Rivas
Subsecretario de Cultura y Coordinador General de Educación Artística y Fomento a la Lectura

Manuel del Postigo
Director Editorial y de Fomento a la Lectura

La travesía de las lechuzas

D.R. © 2022 Pamela Ruiz Arias
D.R. © 2022 Instituto de Cultura de Baja California. Ave. Álvaro Obregón, 1209, colonia Nueva.
Mexicali, Baja California. C.P. 21100

Primera edición, 2022.
ISBN: 978-607-8661-06-0

Ilustraciones de portada e interiores: Aida Corral

Jurado calificador: Antonio Ramos Revillas, Miriam Martínez Garza y José Luis Solís Olivares

Queda prohibida, sin la autorización expresa del autor y editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO/ PRINTED IN MEXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

LA TRAVESÍA DE LAS LECHUZAS

PAMELA RUIZ ARIAS

Ilustraciones
Aida Corral

Premios Estatales de Literatura 2018

BAJA CALIFORNIA
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA
Secretaría de Cultura
Instituto de Cultura de Baja California

Dedicado a todos los artistas

que luchamos por convertir

las implacables guerras

en suntuosas orquestas.

LA TRAVESÍA DE LAS LECHUZAS

PERSONAJES

Alya, niña de ocho años.

Sabik, adolescente de doce años.

Deneb, niño de diez años.

Minerva, mamá de Alya y Sabik.

Lechuza 2, (voz).

Lechuza 3, (voz).

Altaír, soldado herido.

Escena 1

LA CASA DEL ÁRBOL

ALYA: Una. Dos. Tres. Pasaron tres estrellas. Sabik, cayeron tres estrellas. ¿Tú a dónde crees que van? Yo digo que se las lleva el viento; o quizás caen en la tierra, pero las aplastan las orugas y por eso no las vemos; o tal vez caen al agua y se vuelven estrellas de mar. Mamá y papá dicen que al otro lado del mar estaremos a salvo. Una vez escuché a un niño decir que allá no hay tierra quemada y la luna es más brillante; que allá no hay de que esconderse; que allá se puede salir a pasear en el día y dormir tranquilos en las noches; que allá no hay guerra; o al menos eso escuché. Mírame, Sabik. Adivina qué animal soy.

SABIK: Un chimpancé.

ALYA: No.

SABIK: Un tigre.

ALYA: Pero mírame.

SABIK: No sé.

ALYA: Una lechuza.

SABIK: …

ALYA: Y ahora ¿qué haces?

SABIK: Vigilo. Como siempre.

ALYA: Préstame tu cuchillo.

SABIK: ¿Para qué?

ALYA: Para dibujar.

SABIK: Ya no hay espacio en el árbol para que dibujes.

ALYA: Pues subiré hasta la última rama. O dibujaré en la tierra.

SABIK: Tengo que estar alerta siempre.

ALYA: Préstamelo, quiero dibujar.

SABIK: Que no. Mejor regresa a contar estrellas. […] ¡Oye, devuélvemelo!

ALYA: Voy a dibujarnos a todos sobre la piel del árbol. […] Así quedará para siempre.

SABIK: ¿Qué se supone que somos?, ¿bichos?

ALYA: ¡Lechuzas!

SABIK: Parecemos pingüinos. ¿Qué son esos palos?

ALYA: Los fusiles, tonto.

SABIK: Pues que feo dibujas, parecen antenas.

ALYA: Claro que no.

SABIK: Claro que sí.

ALYA: Que no.

SABIK: Que sí.

ALYA: Quítate, me tapas la luz de la luna.

SABIK: Deberías borrar a papá.

ALYA: ¿Por qué?

SABIK: Porque no está. Ya dame eso, te vas a cortar.

ALYA: Acuérdate, dijo que regresaría por nosotros cuando acabara la guerra.

SABIK: Soñé con él.

ALYA: ¿En serio? Yo también.

SABIK: Tú ¿qué soñaste?

ALYA: Que volvía y entonces nos íbamos todos juntos al mar. Y al otro lado había campos con flores, árboles verdes con frutas y mucha agua. Y tú ¿qué soñaste?

SABIK: Que se convertía en una estrella...

ALYA: ¿En una estrella fugaz? ¿Y qué pasaba después?, ¿podía volar?, ¿se lo comían las orugas?

SABIK: Después desperté.

ALYA: ¿Escuchaste los estallidos?

SABIK: Se escuchan cada vez más cerca.

ALYA: Mamá dice que cada día avanzan más rápido.

SABIK: Nunca va a encontrar a papá.

ALYA: Claro que sí. Mamá se está esforzando mucho.

SABIK: Y nunca se va a acabar la guerra.

ALYA: Cállate, cállate. No quiero escuchar.

SABIK: Es la verdad.

ALYA: No oigo, no oigo, soy de palo; tengo orejas de pescado. No oigo, no oigo, soy de palo; tengo orejas de pescado…

SABIK: Tonta.

ALYA: Miedoso.

SABIK: Escucha.

ALYA: No quiero.

SABIK: Alguien viene.

ALYA: No oigo, no oigo soy de palo…

SABIK: Shhh… cállate y escóndete.

ALYA: ¿Son mamá y papá?

SABIK: Soy muy valiente y nada me asusta.

Aparece Minerva, vestida de soldado. Lleva casco, gafas de protección, mochila militar, botas y fusil de asalto. Se acerca lentamente y al llegar al pie del gran árbol imita el sonido de un ave. Sabik le contesta con el mismo sonido.

SABIK: Es mamá.

ALYA: ¡Mami!

MINE: Alya, baja la voz.

ALYA: Mami, Sabik me dijo cosas feas otra vez. Dijo que nunca ibas a encontrar a papá y que nos vamos a ir sin él, ¿verdad que no es cierto?

SABIK: Eres una chismosa.

ALYA: Y tú un miedoso.

SABIK: Mamá, los estallidos cada vez se escuchan más cerca. Vienen las orugas.

MINE: Tranquilos. No quiero que estén peleando. Sabik, no le digas esas cosas a tu hermana. Es menor que

tú y la tienes que cuidar. Alya, obedece a tu hermano. Miren, les traje comida y agua.

ALYA: ¿Y papá? ¿Trajiste a papá?

MINE: Hija… encontré algo para ti. Mira, es una pluma azul, para tu colección de plumas de aves. ¿Verdad que es bonita? La puedes coser a tu capa y combina con tu vestido.

ALYA: … Gracias.

MINE: Tengo algo importante que decirles. Acérquense.

[…]

SABIK: ¿Mamá?

ALYA: ¿Qué pasa, mamá?

MINE: ¿Recuerdan cuando prometí que cruzaríamos el mar cuando encontrara a su papá?

ALYA: ¡Lo encontraste!

SABIK: ¿Nos vamos?

MINE: No, todavía no lo encuentro. Pero sí debemos irnos.

ALYA: ¿A dónde? ¿Sin papá?

MINE: Escúchame. La guerra no se ha acabado y cada vez hay más peligro. Yo haré un último intento por encontrar a su papá, pero ustedes tendrán que adelantarse hacia al mar.

SABIK: ¿Cómo? ¿No vienes con nosotros?

MINE: Iré a rescatarlo primero y si lo logro lo llevaré al mar conmigo. Con nosotros.

SABIK: … ¿Y si no lo logras?

ALYA: Rescatarlo ¿de dónde?

SABIK: Llévanos contigo.

MINE: No.

SABIK: Por favor, mamá. Tengo mi cuchillo y algún día quiero ser un soldado.

ALYA: Te podemos ayudar a rescatar a papá.

MINE: No.

SABIK: No nos vamos a ir sin ti.

ALYA: ¿Dónde está papá?

MINE: ¡Dije que no! La guerra no es una opción.

ALYA y SABIK: …

MINE: Dicen que al otro lado del mar hay mucho campo verde, árboles con fruta y tierra nueva. Las orugas no pueden cruzar el mar porque están hechas de metal y no pueden nadar. Allá están nuestros amigos. Podremos salir a pasear y dormir tranquilos. Hay libertad. Prométanme que llegarán a la orilla del mar.

SABIK: ¿Y tú nos encontrarás allá?

ALYA: Con papá.

MINE: Sí. Y cruzaremos juntos. Se los prometo…

Se escucha a lo lejos una explosión.

SABIK: ¡Otro estallido!

Minerva abraza a sus hijos y canta.

Ururú… ururú…
Una estrella cayó
desde el gran cielo azul
y en el mar se bañó.
Ururú… ururú…
Después se regresó
y la estrella azul
color mar se quedó.

MINE: Después de que me vaya esperen unos minutos para que puedan salir. Para llegar al mar deben ir hacia es el Sureste. No hablen con nadie y escóndanse de los tanques. Quédense juntos. Alya, hazle caso a tu hermano. Y Sabik, cuida a tu hermana. Me voy volando…

SABIK: Sí vas a llegar al mar, ¿verdad?

MINE: Sí. Lo prometo.

Minerva sale.

ALYA: Sabik. […] Sabik.

SABIK: ¿Qué?

ALYA: ¿Estás llorando?

SABIK: No.

ALYA: Sabik.

SABIK: ¿Qué quieres?

ALYA: Tengo una idea. Hay que seguir a mamá sin que se dé cuenta.

SABIK: ¿Qué?, ¿por qué?

ALYA: Vamos a ayudarla a rescatar a papá.

SABIK: Estás loca. Dijo que vayamos al Sureste.

ALYA: Yo quiero rescatar a papá. Y tú no quieres ir al mar sin mamá. Es buena idea.

SABIK: Es mala idea. Hay que llegar al mar.

ALYA: Tú vete si quieres, yo voy a ayudarla.

SABIK: Tú no vas a la guerra.

ALYA: Suéltame. Tú eres un miedoso y por eso no quieres ir.

SABIK: Y tú eres sólo una niña que nunca escucha. No sabes lo que hay afuera. Debemos ir al mar.

ALYA: ¡Qué no!

SABIK: ¡Qué sí!

ALYA: Déjame ir, quiero ayudar.

SABIK: ¡Todavía no podemos salir del refugio!

ALYA: Entonces tú quédate, yo iré.

Se escuchan sonidos de estallidos. Sabik se asusta y se esconde.

ALYA: ¡Ya voy, papá!

Alya sale corriendo.

SABIK: Alya, no te vayas, aún no podemos salir. Vuelve. Soy muy valiente y nada me asusta. Alya, espérame, ¡no me dejes…!

Escena 2

EL BOSQUE SECO

ALYA: Mamá... ¿dónde estás? Si pudiera hacer el sonido que hace Sabik para llamarla, todo sería más fácil. Tal vez sea mejor esperar a que se haga de día. Aquí, qué frío. Hoy las estrellas brillan muchísimo.

Se escuchan ruidos de la naturaleza nocturna. Aparece lentamente Deneb, que va descalzo. Con ropas que se camuflan con las hojas y los árboles. Lleva una resortera y un saco muy grande, como para atrapar a un animal. Lentamente se acerca por detrás de Alya. Ella no lo nota y en un movimiento rápido la captura dentro del gran saco.

DENEB: ¡Te tengo! Por fin, hoy ceno avestruz.

ALYA: ¡Ay…!, ¿qué pasa? ¡No veo nada!, ¡auxilio! (*Se mueve por todos lados con el saco encima*).

DENEB: Pero qué… ¿qué eres?

ALYA: ¿Quién está ahí?

DENEB: Yo pregunté primero.

ALYA: Me llamo Alya.

DENEB: ¿Qué? ¿Eres una niña?

ALYA: Sí.

DENEB: Pensé que eras un pájaro.

ALYA: ¿Y tú?

DENEB: Yo no soy pájaro. Y menos una niña. Pero soy tan bueno que te atrapé. Deberían darme una medalla al mejor cazador del mundo...

ALYA: ¿Por qué no veo nada? […] ¡Ah, ya entiendo! Eres el cielo que me ha caído encima.

DENEB: ¿Qué?

ALYA: Eres la voz del cielo...

DENEB: Eres rara.

ALYA: ¿Y las estrellas?, ¿dónde están?

DENEB: Y tonta.

ALYA: Oye… te escuché. No soy tonta.

DENEB: ¿A quién le hablas? Estoy acá.

ALYA: Por tu voz, seguro eres un presumido.

DENEB: Y tú una tonta.

ALYA: No lo soy.

DENEB: Tú eres la que está adentro de un saco. Sin duda, soy el mejor cazador del mundo.

ALYA: ¿Cazador? No… quítame esto.

DENEB: Te voy a sacar, pero no porque tú lo digas, sino porque no me sirves. No soy caníbal, ¿sabes? A ver, tonta, deja de moverte para que te pueda quitar esto…

En cuanto le quita el saco quedan frente a frente y se miran a los ojos. Deneb queda perplejo.

ALYA: No me digas tonta. Ah, eres sólo un niño. ¿Quién eres y por qué me metiste en ese saco? […] ¿Qué? ¿Por qué me ves así? […] ¿Ahora no hablas?

DENEB: (*Extremadamente nervioso*). No, ya vi que no…

ALYA: ¿Qué no qué? Ay, ¿qué te pasa?, ¿eres tonto?

DENEB: No. Digo, no. Que ya vi que no eres… fea. Digo, tonta.

ALYA: Pues claro que no. Tú eres el que ahora habla como tonto. ¿Cómo te llamas?

DENEB: Eh… (*Tartamudeando, muy nervioso*). De… neb…

ALYA: ¡Qué nombre más raro!

DENEB: ¡¡No…!! (*Aclarando su garganta y su voz*) Me llamo Deneb. "De-neb". Y soy el mejor cazador del mundo. ¿Y tú?

ALYA: Alya. Me llamo Alya. Y sólo soy una niña. Ya te lo había dicho. Aparte de presumido y tonto

eres olvidadizo. ¿Por qué me metiste en ese saco, Deneb?

DENEB: Estoy preparándome para hacer un viaje y necesito provisiones. Pensé que eras un ave muy grande, como un avestruz, un pingüino o un pavo.

ALYA: Pues no, no lo soy. Además, ninguna de esas aves sale de noche. Sólo las lechuzas… ¿Y a dónde vas?

DENEB: Voy a ver la lluvia de estrellas. ¿Y tú?

ALYA: Yo perdí a mi mamá.

DENEB: … ¿En serio?

ALYA: Sí.

DENEB: Yo también…

ALYA: ¿La tuya también se fue a luchar en la guerra?

DENEB: Algo así… ¿Y tú papá?

ALYA: No sabemos dónde está. Y de hecho, estaba siguiendo a…

DENEB: ¿Qué?

ALYA: …

DENEB: ¿Qué pasa? […] ¿Qué buscas?

ALYA: Mi pluma.

DENEB: ¿Cuál pluma?

ALYA: Mi pluma azul. Yo tenía una pluma azul en la mano… Me la dio mi mamá. Seguro se me cayó. Ayúdame a encontrarla.

DENEB: Con una condición.

ALYA: ¿Cuál?

DENEB: Si te ayudo, vendrás a ver la lluvia de estrellas conmigo. Dicen que si le pides deseos a las estrellas esa noche, se te van a cumplir. Es un viaje largo, hay que salir del bosque para tener la mejor vista, pero te pueden ayudar a encontrar a tu mamá.

ALYA: ¿Y tú que desearás?

DENEB: … Es un secreto. Digamos que yo también estoy buscando a mi familia. Entonces, ¿qué dices?

ALYA: ¡Trato hecho!

DENEB: ¿En serio? […] ¿De verdad?

ALYA: ¡Sí!

DENEB: Entonces vamos por tu pluma. No sólo soy el mejor cazador del mundo, también puedo encontrar cualquier cosa. Dime, ¿por dónde llegaste?

ALYA: Por ahí.

DENEB: Pues vamos.

ALYA: Juntos.

DENEB: ¡Oye!, ¡no me agarres la mano!

ALYA: ¿Qué?, ¿por qué?

DENEB: … (*Sale corriendo*).

ALYA: ¡Espérame!

Escena 3

LA TRINCHERA

Una trinchera en medio de un gran desierto. Es de día y se escucha como sopla fuerte el viento. Minerva se encuentra escondida con un transmisor en la mano y un fusil de tirador. Se escuchan dos voces a través del transmisor.

MINE: Aquí, Lechuza 1 en posición. Cambio. […] Repito. Lechuza 1 en posición. Cambio. […] ¿Compañeras?

LECHUZA 2: Aquí, Lechuza 2. Hay interrupciones por la tormenta de arena. ¿Tienes visión? Cambio.

MINE: Muy poca. La arena tiene todo cubierto, no puedo ver las vías. Cambio.

LECHUZA 2: Lo importante es ver cuando viene el tren. ¿Colocaste los explosivos? Cambio.

MINE: Sí. Cambio.

LECHUZA 2: Recuerda, Lechuza 1, tienes que ser muy cuidadosa. No vayas a volar todo el tren y los mates a todos.

MINE: Lo sé: hacer un agujero en el vagón para que puedan salir. Tranquila, lo tengo todo calculado.

LECHUZA 2: ¿Creen que sigan vivos? Cambio.

MINE: Depende de cuántos días lleven ahí adentro y cuántos sean. Cambio.

LECHUZA 2: Me preocupa que el tren no se detenga. Cambio.

MINE: Si la explosión no hace que se detenga, la tormenta de arena lo hará…

LECHUZA 3: Aquí, Lechuza 3. Se acercan las orugas. Usaremos la tormenta a favor. Lechuza 1, prevenida. Hay que abrir ese vagón. Cambio.

MINE: No puedo ver nada, voy a acercarme más. Cambio.

LECHUZA 3: No te acerques demasiado. No quiero más bajas. Cambio.

MINE: Soy súperpoderosa, compañera.

LECHUZA 2: Eres valiente, es distinto.

MINE: ¿Acaso hay opción?

LECHUZA 3: Recuerden que esta línea es para tácticas militares. Cambio.

LECHUZA 2: Sólo quedamos nosotras, qué más da. Nadie nos oye. Minerva, ¿tú que les dijiste a tus hijos?

LECHUZA 3: Lechuza 2, no es momento. Cambio.

MINE: Que se fueran al mar sin mí y yo los alcanzaba después. Cambio.

LECHUZA 2: ¿No les dijiste que su papá está encerrado en un tren?

MINE: ¿Tú le dijiste a los tuyos? Cambio.

LECHUZA 2: Pues no, pero los míos ya cruzaron hace tiempo, no tengo comunicación. Cambio.

MINE: ¿Ves cómo no soy valiente? Lo dices sólo porque soy la que maneja los explosivos. Cambio.

LECHUZA 3: Tranquilas. No sabemos cuántos días lleven ahí. Son soldados al igual que nosotras. No hay que olvidar que somos fantasmas de día y esperanzas de noche. Cambio.

LECHUZA 2: La jefa ha hablado.

LECHUZA 3: No me llames jefa.

MINE: Si todo sale bien serán libres, al igual que nosotras de esta guerra. Estoy en posición. Puedo ver las vías. Cambio.

LECHUZA 2: Espero que estén vivos.

LECHUZA 3: Lo están, seguro lo están.

MINE: Mis explosivos no pararán la guerra, pero al menos habrá libertad. Yo sí creo que todos están vivos. Cambio.

LECHUZA 2: ¡Qué romántica!

LECHUZA 3: Gracias, Minerva. También te queremos.

LECHUZA 2: (*Cantando*). ¡Vamos, Minerva! ¡Tú fuerza es mi fuerza! ¡Vamos, Minerva! ¡Tú fuerza es mi fuerza!

LECHUZA 3: ¿Y esos lamentos?

LECHUZA 2: Me la acabo de inventar. Será nuestra canción.

LECHUZA 3: No, gracias. No más canciones. Y es una orden. Cambio.

MINE: Lechuzas: ¡ahí viene el tren! Cambio.

LECHUZA 3: ¡Atención! La tormenta de arena disminuyó de pronto. Cambio.

LECHUZA 2: Estamos desprotegidas. Cambio.

LECHUZA 3: Perdí de vista los tanques, ¿dónde están?

LECHUZA 2: ¡Lechuza 1, explota ese tren!

MINE: Aún no, necesito que se acerque más.

LECHUZA 3: ¡Maldición! Las orugas, las orugas nos/ (*Se corta la transmisión*).

MINE: ¿Qué está pasando allá? Respondan. Cambio. (*Se escucha interferencia por la radio*). Viene el tren. ¿Están listas para avanzar? […] Voy a detonar los explosivos. […] ¿Me copian? […] Maldición. Las estoy perdiendo. Cambio. (*Se pierde la señal y se escucha interferencia*). Lechuza 2, Lechuza 3, respondan… ¿Me copian? Aquí, Lechuza 1. Compañeras. Voy a detonar los explosivos… Repito. Aquí, Lechuza 1, voy a detonar los explosivos… Voy a avanzar. Cambio y fuera. (*Se escucha el sonido de un tren que se acerca*). Lista para volar.

Se ve a Minerva apuntar y se escucha el sonido de un disparo.

Escena 4

EL VIAJE

DENEB: Aquí hay una pluma… ¡y es azul!

ALYA: ¡Es la mía!

DENEB: Te dije que la encontraría. […] Es bonita.

ALYA: Oye, dámela.

DENEB: Me gusta el azul.

ALYA: Es mía.

DENEB: Te la daré después de que veamos la lluvia de estrellas.

ALYA: ¿Y cuándo la veremos?

DENEB: Eso depende de ti. ¿Estás lista para irnos?

ALYA: Sí. Les voy a pedir que mi mamá encuentre a mi papá. ¡Ya quiero ver las estrellas!

DENEB: Shhh… cállate.

ALYA: ¿Qué te pasa?

DENEB: Alguien viene. Ponte detrás de mí.

Aparece Sabik y Deneb le lanza una roca con su resortera.

SABIK: ¡Ouch!

ALYA: Sabik.

SABIK: ¡Alya! Llevo toda la noche buscándote.

ALYA: ¿Qué haces aquí?

SABIK: ¿Tú qué haces aquí? Tenemos que irnos ya, es peligroso. Vámonos.

DENEB: Fuera de "mi" territorio.

ALYA: Vete y luego te alcanzo.

SABIK: ¿Qué pasa? Ven conmigo.

ALYA: No puedo.

SABIK: ¿Por qué?

DENEB: Porque no.

SABIK: Tú no te metas, niño.

DENEB: Oye… ¿¡a quién llamas “niño”… Niño!?

ALYA: Hice un trato con mi amigo Deneb y lo voy a acompañar a ver la lluvia de estrellas.

DENEB: Amigo…

SABIK: ¿Para qué? Eso es una tontería.

DENEB: Es un secreto. Y no revelaré mi secreto a gente que como tú…

ALYA: Pero es mi hermano, es de confianza.

DENEB: Pues yo no confío en él.

SABIK: Vámonos, Alya. Tenemos que ir juntos al mar para esperar a mamá y papá.

ALYA: Ya sé una manera de ayudar a mamá a encontrar a papá.

DENEB: Pero no te vamos a decir.

ALYA: ¡Hay que ir a ver la lluvia de estrellas! […] Deneb no quiere que te diga porqué, pero confía en mí.

SABIK: ¿Y tú quién eres?

DENEB: Yo soy Deneb, el mejor cazador del mundo. Y te puedo hacer daño si quiero.

SABIK: Y yo soy mayor que tú, enano.

DENEB: Eres sólo un adolescente tonto que cree que siempre tiene la razón, como todos los adultos.

SABIK: Vámonos al mar. Es peligroso estar fuera del refugio, nos pueden encontrar las orugas.

DENEB: ¿Orugas? […] Ah, se refieren a los tanques.

ALYA: Sabik, tengo que ir a ver la lluvia de estrellas.

SABIK: ¿Por qué? Dame una razón.

DENEB: Porque lo prometimos.

ALYA: Y porque es la única forma de ayudar a mamá y papá.

SABIK: No tiene sentido.

ALYA: Confía en mí. Después de ver las estrellas iremos al mar y nos encontraremos con papá y mamá.

SABIK: Pero no podemos desviarnos de la ruta, es peligroso.

DENEB: Eres un miedoso.

ALYA: Prometo obedecerte en todo.

DENEB: ¿En serio?

ALYA: Le digo a mi hermano.

SABIK: ¿Cuándo es la lluvia de estrellas?

DENEB: Mañana por la noche.

SABIK: ¿Y se verá en cualquier parte?

DENEB: Sí y no. Hay que encontrar un lugar despejado.

ALYA: Nosotros debemos ir al Sureste, hacia el mar.

DENEB: Por ahí están unas montañas muy altas. Supongo que podemos subir a la cima para ver las estrellas. ¿Qué te parece, Alya?

ALYA: Sí.

SABIK: No, muy peligroso. Será mejor rodearlas. Aquí yo soy el mayor, así que soy el líder.

DENEB: Tú no me das órdenes.

SABIK: Mejor vamos por entre los árboles para que nadie nos encuentre.

DENEB: Si hacen eso se perderán. Además, desde la cima de la montaña podrán ver el mar.

ALYA: Tiene razón. Por favor, Sabik, confía en él.

DENEB: Miren.

ALYA: ¿Qué cosa?

DENEB: Allá. Es humo…

ALYA: ¿Será una fogata?

DENEB: No lo creo…

SABIK: Fue una explosión. Muy lejos, pero será mejor irnos.

DENEB: ¡El último en llegar a la cima será comido por los tigres!

ALYA: ¡Corre, Sabik!

SABIK: ¿Qué? ¡Espérenme! Yo soy el mayor aquí. Dijiste que ibas a obedecer, Alya. Yo doy las órdenes…

Escena 5

LA TORMENTA DE ARENA

MINE: ¡Corran, vamos, salgan, salgan, todos fuera de aquí! No se detengan, corran. Todos fuera del vagón, ya. ¡Rápido, corran! Hacia la libertad.

LECHUZA 2: (*Por el transmisor*). Lo lograste, Lechuza 1. Son libres. ¡Todos somos libres!

MINE: ¡Apolo! ¿Estás aquí? ¡Apolo!

LECHUZA 3: Lechuza 1, apúrate. La tormenta de arena se hace cada vez más fuerte. Cambio.

LECHUZA 2: Misión cumplida. Vámonos de aquí. Cambio.

MINE: Esperen, no encuentro a mi esposo. Apolo, ¿dónde estás?

LECHUZA 2: Ya no queda nadie más, sal de ahí. Cambio.

MINE: Apolo… No veo nada... Apolo.

LECHUZA 3: Lechuza 1, vete antes de que vuelvan las orugas. Es una orden. Cambio.

MINE: ¡Sólo quiero asegurarme de que no esté! ¿Hay alguien más? Por favor…

Silencio. Se escucha el sonido de la tormenta de arena y la estática del transmisor.

ALTAÍR: … Ayuda…

MINE: ¿Hola? Apolo….

ALTAÍR: Por aquí… Ayuda, por favor…

MINE: ¿Dónde estás? Sigue hablando, por favor.

ALTAÍR: … Aquí… en la arena…

MINE: Espera, ya casi llego. No veo nada. […] Aquí, Lechuza 1, ¿me copian? Queda alguien.

ALTAÍR: No se vaya... No puedo moverme…

MINE: ¿Dónde estás?

ALTAÍR: Aquí… Deme su mano. Aquí estoy.

Minerva se encuentra con un soldado que yace entre la arena. Intenta cargarlo.

MINE: … Te tengo. Vamos, apóyate en mí.

ALTAÍR: … No puedo ver nada…

MINE: Estamos atrapados por la tormenta. Resiste. […]

Tengo un herido. ¿Hay alguien?

ALTAÍR: …Vienen por nosotros…

MINE: Hay que escondernos. No hagas ruido.

ALTAÍR: ¿A dónde me lleva?

MINE: De vuelta al vagón.

Escena 6

EL GUARDIÁN

ALYA: Ahora veo-veo… algo azul.

DENEB: El cielo.

ALYA: No.

DENEB: Mmm… ¿Una flor?

ALYA: No se vale adivinar. Tienes que buscar lo que estoy mirando.

DENEB: Uf… eh… […] ¡Oh, allá! ¿Ese pájaro?

ALYA: ¡Sí…! Te toca a ti.

DENEB: Veo-veo… algo verde.

ALYA: Pero si aquí casi todo es verde. Dame una pista.

DENEB: Bueno, tiene rocas adentro.

ALYA: ¿Qué? […] ¿La tierra?

DENEB: No.

ALYA: ¿Ese árbol?

DENEB: Tampoco.

ALYA: Sabik, ayúdame.

SABIK: Yo no estoy jugando.

DENEB: ¡Perdiste! Era el río.

ALYA: Pero los ríos no son verdes, son azules.

DENEB: Pero éste es verde, ¿ves? Y tiene rocas adentro.

SABIK: En realidad el agua no tiene color.

DENEB: ¿No que no jugabas?

SABIK: No estoy jugando.

ALYA: ¿Por qué es verde? Qué asco.

DENEB: Porque es un río de mocos.

ALYA: No es cierto.

DENEB: Sí. Mira…

ALYA: Ay, no…, qué asco. Ji, ji… No me mojes, no.

SABIK: Niño, no la mojes. Alya, aléjate del río. Te vas a resbalar.

DENEB: No me des órdenes. Y no me digas niño.

ALYA: Juega con nosotros.

SABIK: No. Tengo que estar siempre alerta.

ALYA: ¿Ya casi llegamos a la cima?

SABIK: No sé. Pregúntale a tu amigo.

ALYA: ¿Estás enojado?

SABIK: Seguro ya hubiéramos llegado al mar si rodeáramos la montaña. Apúrense a ver las estrellas para poder irnos de aquí.

DENEB: Se hubieran perdido. No le hagas caso, Alya. Recuerda que soy el mejor cazador del mundo.

SABIK: Con mi cuchillo marco los árboles para saber por dónde ya caminamos. No eres el mejor, niño. Y deja de seguirnos.

DENEB: Tú eres quién nos sigue. Nosotros vamos a ver las estrellas. Y tú vas al mar. No es mi culpa que sea el mismo camino.

SABIK: Eres un metiche.

DENEB: Y tú un miedoso.

ALYA: ¡Sabik!, ¡Deneb!

SABIK y DENEB: ¡¿Qué?!

ALYA: Miren, allá. Una lechuza.

DENEB: ¿Dónde? […] Yo no veo nada.

SABIK: Yo tampoco.

ALYA: Quiere que la sigamos.

SABIK: Espera, Alya. Está anocheciendo. No te separes de mí.

DENEB: ¿Te da miedo?

SABIK: Tú no te metas, niño. ¡Alya!

DENEB: ¿A dónde vas? Espérame, Alya.

Alya corre y de pronto se detiene. Frente a ellos se ilumina un gran tanque militar. Los tres niños se quedan petrificados ante su presencia. Silencio.

DENEB: Un gigante.

SABIK: Una oruga.

ALYA: […]

SABIK: ¡¡¡Corran!!!

DENEB: Te la llevaste. (*Saca su resortera y dispara contra el tanque*).

SABIK: Nos comerá.

DENEB: Devuélvemela.

SABIK: Soy muy valiente y nada me asusta.

DENEB: Devuélvemela, devuélvemela.

SABIK: Tengo mi cuchillo y nada me asusta.

DENEB: Devuélvemela.

SABIK: Soy como mi papá y nada me asusta.

DENEB: ¡Devuélveme a mi mamá!

ALYA: Esta oruga no se está moviendo.

DENEB: …

SABIK: …

ALYA: Yo creo que no funciona.

SABIK: Tienes razón…

ALYA: Miren, la lechuza vive adentro. Eso significa que no hay nadie. Está vacía y no tiene corazón. Estamos a salvo.

DENEB: (*Solloza*).

SABIK: Oye, niño…

DENEB: No me digas niño.

SABIK: Perdón. (*Silencio*). Eres muy valiente.

DENEB: … Sí. No cómo tú. (*Se limpia las lágrimas*). Y soy el mejor cazador del mundo.

SABIK: Sí… no como yo.

ALYA: Miren, se puede entrar a la oruga.

SABIK: ¿Qué haces? Es peligroso. No te metas ahí. Bájate.

ALYA: La lechuza dice que no lo es. Y que podemos dormir aquí adentro. Estaremos bien.

DENEB: ¿Cuál lechuza?

SABIK: Debe ser el cansancio. Tal vez deberíamos intentar dormir.

DENEB: Ya está oscureciendo.

ALYA: ¡Deneb! Ven, rápido. ¡Sube!

DENEB: ¿Qué?, ¿qué pasa?

ALYA: ¡Mira el cielo…!

DENEB: Oh. ¡Allá va una!

ALYA: Y otra.

DENEB: Y otra más.

ALYA: Lo logramos.

DENEB: Es la lluvia de estrellas fugaces.

ALYA: Sabik, sube a verlas.

SABIK: Míralas tú. Yo tengo que vigilar y estar alerta.

ALYA: Pero son para pedir deseos. Ese es el secreto.

DENEB: ¿Ya pediste tu deseo?

ALYA: No. ¿Y tú?

DENEB: Un millón de veces. […] Ten tu pluma. ¿Las coleccionas, verdad?

ALYA: Sí, gracias.

DENEB: Ahora piensa en tu deseo y mira el cielo.

ALYA: …Ya. […] Deneb… cázame una estrella.

DENEB: ¿Qué?

ALYA: Quiero una estrella. Para poder pedirle deseos todo el tiempo.

DENEB: Eso es trampa. Además, no puedes bajar una estrella del cielo. No seas tonta.

ALYA: Tú eres el mejor cazador del mundo.

DENEB: (*Nervioso*). Bueno, sí. Pero, es imposible cazar una estrella.

ALYA: ¿Seguro?

DENEB: … Supongo que tenemos toda la noche para averiguarlo.

Escena 7

EL VAGÓN DE TREN

MINE: (*Canta*).

Ururú… ururú…

Una estrella cayó

desde el gran cielo azul

y en el mar se bañó.

Ururú… ururú…

Después se regresó

y la estrella azul

color mar se quedó.

ALTAÍR: (*Despertando*). ¿Qué pasa?

MINE: ¿Estás bien, compañero?

ALTAÍR: ¿Dónde estamos?

MINE: De nuevo dentro del vagón.

ALTAÍR: ¿Por qué se mueve?

MINE: No lo sé. La explosión no lo dañó por completo. Afuera no hay más que oscuridad, frío y la tormenta de arena.

ALTAÍR: Ya recuerdo. La explosión… ¿Usted me salvó?

MINE: Lo intenté.

ALTAÍR: Gracias por regresar por mí.

MINE: No me lo agradezcas hasta que salgamos realmente de aquí.

ALTAÍR: ¿No podemos salir?

MINE: No mientras haya orugas rondando por ahí.

ALTAÍR: ¿Orugas? … ¿Pertenece usted al Batallón Lechuza?

MINE: Sí. Toma, compañero: es agua.

Minerva se le acerca y le extiende una cantimplora con agua. Él sólo estira los brazos.

MINE: … Ya entiendo… Perdóname.

Minerva le da la cantimplora en la mano y él bebe.

ALTAÍR: En toda guerra hay ganadores y perdedores. Yo he perdido muchas cosas y la vista es una de ellas.

MINE: Yo perdí a mi esposo.

ALTAÍR: Lo siento.

MINE: No es tu culpa.

ALTAÍR: Sí lo es.

MINE: Yo llegué muy tarde. Debí haberme esforzado más. No sé qué le diré a mis hijos. Realmente pensé que iba a rescatarlo, ¿sabes? Y ellos tienen la esperanza de que llegaré al mar con su papá. Soy cobarde. Tengo miedo de ir al mar, encontrar a mis hijos y no poder responder sus preguntas. No podré decirles qué le pasó a su papá porque ni si

quiera yo lo sé. Ya no quiero mentir. Quiero llegar al mar y cruzar. Quiero ser libre. Pero soy cobarde. ¿Y si mis hijos no están? ¿Y si también llego muy tarde? ¿Y si se convirtieron en pájaros y se fueron volando? Quisiera que me tragara la arena del mar y me escupiera años atrás, cuando no había guerra. Cuando no teníamos que refugiarnos y cuando era valiente.

ALTAÍR: Está bien que llore, compañera.

MINE: No lloraré.

ALTAÍR: Pero su voz suena triste. Yo también soy cobarde. Yo no quería quedarme solo en esta oscuridad eterna. Y tenía miedo de que nadie me rescatara. No tengo familia, así que nadie vendrá a buscarme. Usted al menos tiene una razón por la cual cruzar al mar: sus hijos. Yo perdí a mi esposa y a mi hijo. Y aun así quería que alguien me viniera a

rescatar. Soy cobarde, egoísta y un perdedor. Usted en cambio sí es valiente y le debo mi vida.

MINE: No me hable de usted.

ALTAÍR: Es lo mínimo que puedo hacer. Además, no sé su nombre.

MINE: Cierto. Me llamo Minerva. Artillera del Batallón Lechuza. ¿Y tú?

ALTAÍR: Altaír. Teniente coronel Altaír. A sus órdenes.

MINE: (*Asombrada*). ¡Teniente coron…! No sabía, perdóneme usted. Le pido una sincera disculpa, teniente.

ALTAÍR: No te molestes en saludar, no puedo ver si lo haces.

MINE: Por favor discúlpeme, teniente.

ALTAÍR: No importa ya, Altaír. Ya no hay ningún batallón que liderar ni órdenes que dar. Perdí la guerra y con ello el título. Ahora debemos huir, como cobardes. Ya no hay nada que perder, al menos para

mí. Lamento que tenga que estar encerrada aquí conmigo, cuando sus hijos la esperan. Si hay algo que pueda hacer por usted, pídamelo.

MINE: ¿Puede decirme… qué le pasó a mi esposo? O por lo menos a su escuadrón. Él también era artillero y se llamaba Apolo.

ALTAÍR: … Apolo… Sí. Sé quién era. Hace varios meses hubo un encuentro contra soldados enemigos. Resistimos todo lo que pudimos, pero comenzaron a llegar sus refuerzos: tanques, gigantes de acero que quemaron todo a su paso. Quedábamos muy pocos, entre ellos, su esposo. Teníamos que escapar. No sé cómo, pero Apolo hizo volar a un tanque entero y nos dio tiempo para huir a salvo. Pero él no lo logró. Salvó la vida a todos, menos la suya. Minerva: mi más sentido pésame.

MINE: Gracias…

ALTAÍR: Ahora usted me da las gracias…

MINE: Podré decirles a mis hijos que su papá fue un héroe.

Escena 8

LAS ESTRELLAS

SABIK: … No… no te vayas… papá… vuelve… papá…

DENEB: … ¿Eh? (*Despertándose*).

SABIK: No te vuelvas estrella… papá…

DENEB: Ey… despierta. Oye... (*Yendo hacia él*).

SABIK: No te vayas al cielo…

DENEB: Estás soñando. Oye tú, despierta.

SABIK: ¡¡Papá!!

DENEB: ¡¡Sabik!!

Sabik despierta. Agitado mira a Deneb.

SABIK: Déjame en paz.

DENEB: …

SABIK: ¿Y Alya?

DENEB: Dormida.

SABIK: … Vuélvete a dormir.

DENEB: No me digas qué hacer.

Se queda a su lado. Deneb comienza a lanzar piedras al cielo con su resortera.

DENEB: Te apuesto a que puedo darle a una estrella y bajarla del cielo.

SABIK: Vete de aquí.

DENEB: ¿Qué soñabas?

SABIK: … ¿Qué escuchaste?

DENEB: Cosas.

SABIK: ¿Qué cosas?

DENEB: Sobre tu papá. Soñabas con tu papá.

SABIK: Si ya sabes, para qué preguntas.

DENEB: Por eso me caes mal.

SABIK: ¿Te caigo mal?

DENEB: Sí.

SABIK: ¿Entonces porque vienes con nosotros?

DENEB: Porque tú hermana quiere que le cace una estrella.

SABIK: Ya te puedes ir.

DENEB: Vete tú.

SABIK: Yo estaba aquí primero. Mejor vete tú, y deja de seguirnos si no quieres ir al mar.

DENEB: ¿Quién dice que no quiero ir?

SABIK: … ¿Y tú mamá?

DENEB: La perdí.

SABIK: ¿Y tu papá?

DENEB: También.

SABIK: … ¿Y para eso querías ver las estrellas? ¿Para pedirles que volvieran?

DENEB: Mi mamá me contó que mi papá se convirtió en estrella y se fue al cielo.

SABIK: ¿Y ahora qué haces?

DENEB: ¿No estás viendo? Le disparo al cielo, para ver si le doy a una estrella y se cae.

SABIK: No me refería a eso… Olvídalo. Vuelve a dormir.

Silencio. Deneb sigue disparando al cielo.

DENEB: Siempre quise tener un hermano o hermana. Pero no creas que me siento solo. Yo soy el mejor cazador del mundo. Lo que pasa es que me aburro de ser el único y el mejor.

SABIK: Ya vas a empezar…

DENEB: Sí. Y no le tengo miedo a nada.

SABIK: Lo que digas, Deneb… Mejor vuélvete a dormir.

DENEB: … Oye, Sabik.

SABIK: ¿Qué?

DENEB: ¿Te digo un truco para dejar de tener miedo? Piensa que eres un animal nocturno. Y luego te

comportas como uno. Así, la noche te aceptará y los animales también. Y nadie ni nada te hará daño. Vamos, inténtalo. Mira… así.

SABIK: ¿Qué se supone que eres?

DENEB: Una pantera negra. (*Gruñe*) ¡Graaaw…! Soy el mejor cazador del mundo. Vamos, ahora tú.

SABIK: Esos son juegos tontos…

DENEB: Ay, por favor. Vamos, inténtalo.

SABIK: … Pero nomás una vez. (*Sabik hace una mala representación corporal de algún animal*).

DENEB: (*Ríe a carcajadas*) ¿¡Una serpiente?!

SABIK: ¿Qué? ¡No…! Soy un búho, mírame bien.

DENEB: ¡Eres horrible…! A ver, gira la cabeza.

SABIK: Qué gracioso, tonto.

DENBE: Mejor escoge otro, esos son aburridos y no hacen nada interesante.

SABIK: Pues a mí me gustan. Pueden volar, y ver en la oscuridad . (*Hace un sonido de ave*).

DENEB: Pues te voy a comer.

SABIK: Qué te pasa, las panteras no comen búhos.

DENEB: ¡Comemos lo que sea! (*Se le lanza encima*).

SABIK: Pues yo puedo volar. ¡No me vas a alcanzar!

Amanece. Alya despierta y los mira. Sonríe.

ALYA: ¡Yo también quiero jugar!

DENEB: Alya, mira. Somos animales nocturnos. Los más valientes.

ALYA: ¿Y yo qué soy?

DENEB: Lo que tú quieras.

ALYA: Quiero ser una lechuza, como ésa.

SABIK: ¿Cuál lechuza, Alya?

ALYA: Esa de allí. Miren, trata de decirnos algo.

DENEB: (*Susurrando a Sabik*) ¿Dónde está? No la veo.

SABIK: (*Susurrando a Deneb*) Yo tampoco.

ALYA: La lechuza dice que vayamos por ahí.

DENEB: ¿Por dónde?

ALYA: Es una cueva.

SABIK: No iremos por ahí. Bajaremos para rodear. El mar no debe estar lejos…

DENEB: Tardaremos demasiado. Será mejor seguir su consejo…

SABIK: Allí dentro está oscuro y es peligroso.

DENEB: Pero nadie nos podrá atacar.

SABIK: ¿Y si nos perdemos?

ALYA: La lechuza nos guiará, vamos. (*Entra a la cueva*).

DENEB: Alya, yo voy contigo.

SABIK: Vuelvan aquí. Tenemos que estar juntos y yo soy el líder.

DENEB: Espérame, Alya. (*Entra a la cueva*).

SABIK: Alya, ¿qué no escuchas? Deneb. Yo no voy a entrar.

DENEB: Que no te dé miedo, ¡Sabik…!

SABIK: No me da miedo… ¿Deneb? … ¿Alya? Soy muy valiente y… y nada me asusta.

Entra a la cueva.

Escena 9

EL DESIERTO

ALTAÍR: Es una lástima que no pueda ver su rostro…

MINE: Deme su mano. … Ésta soy yo.

ALTAÍR: Gracias. […] Sólo le voy a pedir una cosa.

MINE: A sus órdenes.

ALTAÍR: No me hable de usted.

MINE: Está bien.

Se escucha el chirrido de las vías del tren.

MINE: ¿Qué sucede?

ALTAÍR: El tren está disminuyendo la velocidad.

MINE: Abriré la puerta.

La luz se vuelve más intensa. Minerva se asoma por la puerta del vagón.

MINE: Es una curva. El tren está girando.

ALTAÍR: ¿Dónde estamos?

MINE: No lo sé. Sólo hay arena. Pero es diferente a nuestro desierto.

ALTAÍR: Tiene que saltar.

MINE: ¿Ahora? ¿Estás seguro?

ALTAÍR: Sí. Salte y la arena le ayudará a caer.

MINE: Pero, ven conmigo.

ALTAÍR: ¿Por qué?

MINE: Porque es mi deber rescatarlos a todos y aún me faltas tú.

ALTAÍR: Pero… no puedo ver y sólo seré una carga. Usted por lo menos tiene familia y debe que cruzar el mar. Yo no tengo a nadie…

MINE: Seguro que hay alguien esperándote al otro lado. […] Dame tu mano. Confía en mí.

ALTAÍR: ¿Está segura? Tendrá que decirme cuando saltar.

MINE: No me sueltes.

ALTAÍR: No lo haré.

MINE: A la cuenta de Tres…. una… dos… ¡¡¡Tres!!!

Saltan. El sonido del tren se aleja.

MINE: Altaír…

ALTAÍR: Minerva, ¿se encuentra bien?

MINE: Sí ¿y tú?

ALTAÍR: Sí… Estoy bien. ¿Dónde estamos?

MINE: No sé. Sólo veo arena blanca.

ALTAÍR: El viento me sabe a sal.

MINE: Y está húmedo.

ALTAÍR: Dígame, ¿qué hay a lo lejos?

MINE: El sol, el cielo y…

ALTAÍR: ¿Qué? […] ¿Qué es lo que ve?

MINE: … Una gran mancha azul. Brilla y refleja el sol. Ahí está en el horizonte, más allá de toda esta arena, está la libertad. El mar, miro el mar.

Escena 10

LA CUEVA

ALYA: ¿Por qué nos guías? No era necesario. Eres como un guardián […] ¿De dónde vienes? […] ¿Vienes del mar? No, claro. Vienes del cielo […] ¿Mamá te mandó a que nos cuidaras? […] Espera, no vueles tan rápido que no puedo seguirte. […] ¿Por qué no me dejas irme contigo? […] Sabik tiene a mamá. Y ahora a Deneb. Yo quiero ir contigo. Por favor. Llévame al cielo contigo que allá hay mucho espacio. Quiero volar contigo. Ya esperé mucho tiempo. […] ¿Por qué no? […] ¿Y tú no te puedes quedar? Por favor, un ratito más... Te vas muy lejos. […] ¿No vas a volver, cierto? […] Ya sabía. […] Sí, sí estoy triste. […] Pues porque no te voy a poder visitar. Y tampoco vendrás a visitarme.

[…] ¿Desde el cielo? […] ¿Y cómo voy a saber cuál estrella eres? […] Está bien… serás la estrella que brille más. […] Sí… siempre te voy a mirar en el cielo.

DENEB: Alya, Sabik… ¿hola? […] ¿Alguien? […] Estoy aquí. […] ¿Dónde están? […] Tengo miedo…

SABIK: No tengas miedo, no tengas miedo… No veo nada… Alya. […] Deneb… Mamá… ¿Alguien me oye?

DENEB: Tengo mucho miedo, no veo nada… ¿Y si se fueron sin mí? Claro, yo no importo…

SABIK: No sé dónde estoy… No sé dónde están Alya y Deneb… Estoy perdido, perdido. […] Ya sé, tranquilo. Eres un búho, Sabik. Y eres valiente. Un búho valiente.

DENEB: Me duelen los pies. […] ¿Qué es esto? […] Ouch, una roca. […] ¿Por qué hay tantas rocas…?

SABIK: Soy valiente y nada me asusta. Soy un búho… ¿Agua…? Aquí hay agua en mis pies.

DENEB: Está mojado. Todo está mojado. Las rocas, el suelo, mi ropa… ¡Odio esto, lo odio! Ya no quiero seguir más. Estoy cansado, perdido y me duelen los pies.

SABIK: … ¿Hola?

DENEB: ¿Sabik?

SABIK: ¿Deneb? ¿Alya?, ¿son ustedes?

DENEB: ¿Dónde estás? Ayúdame.

SABIK: Aquí… aquí estoy.

DENEB: Todo está oscuro, no veo nada. Y me duele el pie.

SABIK: Espera, ya voy.

DENEB: Ouch.

SABIK: ¿Quién está ahí?

DENEB: Yo. Aquí estoy.

SABIK: Deneb. ¿Qué haces en el suelo...?

DENEB: Pensé que se habían ido sin mí…

SABIK: No, cómo crees. No tengas miedo, yo te cuido.

DENEB: … ¿Funcionó?

SABIK: ¿Qué cosa?

DENEB: Que te imaginaras que eras un búho.

SABIK: … Sí, me funcionó. Gracias.

DENEB: Me duele mucho mi pie.

SABIK: Déjame verlo. […] Te lastimaste feo.

DENEB: Me duele mucho.

SABIK: Espera, dónde está mi cuchillo…

DENEB: ¡¿Me vas a cortar el pie?!

SABIK: ¡No! Te lo voy a vendar. Cortaré parte de mi ropa.

DENEB: ¿Y eso me va a curar? […] ¡Ay…!, ¡me duele!

SABIK: No te muevas. Te va a doler más si lo dejo así y entonces sí tendré que cortarte el pie. Cierra los

ojos si no quieres ver. ¿No que eras el más valiente del mundo?

DENEB: Dije que soy el mejor cazador, no el más valiente… Quiero irme de aquí. Tengo miedo. Me voy a morir. Alya, no quiero que me mires así. No soy un cobarde, te lo juro.

SABIK: Listo.

DENEB: … ¿Ya?

SABIK: Ya puedes caminar.

DENEB: No me dolió nada…

SABIK: Mi papá me enseñó… Y también me regaló este cuchillo. Siempre lo traigo conmigo.

DENEB: Gracias, Sabik.

SABIK: … Oye. ¿Dónde está Alya?

DENEB: Creí que estaba contigo.

SABIK: No.

Ambos comienza a llamarla por su nombre.

ALYA: Escucha. Ahí están. Mi hermano y Deneb. […] Sí, tienes razón. Ya me tengo que ir. […] Lo sé. […] Nosotros al mar y tú hacia el cielo. Te voy a extrañar mucho. […] Yo también te quiero.

[…]

ALYA: ¡Aquí estoy! Miren, conseguí una pluma blanca para mi colección.

SABIK: ¡Alya!, ¿estás bien?, ¿qué te pasó? Por qué te fuiste corriendo así…

DENEB: De pronto ya nadie me seguía. Y estaba solo, de nuevo… y resbalé.

ALYA: Sé dónde está la salida. Es por allá.

SABIK: ¿Cómo estás tan segura?

DENEB: Yo no veo nada…

ALYA: Él me lo dijo. Vamos.

DENEB: Esperen. Escucho algo raro.

SABIK: Hay agua en mis pies.

ALYA: Sólo un poco más.

DENEB: Algo a lo lejos se acerca.

SABIK: ¿O nosotros vamos hacia él?

ALYA: Llegaremos juntos.

DENEB: Escucho un rugido.

SABIK: Como si una bestia se tragara algo.

DENEB: ¿Es el rugido de un león?

SABIK: Es como un choque del agua contra rocas.

ALYA: Es el mar.

Escena 11

EL MAR

DENEB: Cuánta agua.

SABIK: Es… es el mar. Lo logramos… ¡Lo logramos!

DENEB: Miren. Aquí la tierra no está seca. Se escurre entre mis dedos. Es suave y cálida. No hay árboles, sólo agua. No sabía que había tanta agua en el mundo. Y las rocas son blancas y planas. Algunas tienen colores y formas curiosas. Quiero tocarlas todas…

SABIK: El agua se arrastra contra la tierra, una y otra vez. Va y viene. Y lanza rugidos. Rugidos de agua y arena.

ALYA: Es hora de decir adiós.

SABIK: Mamá. Debe estar por aquí. Estamos muy cerca, lo sé. Voy a buscarla, quédense aquí.

ALYA: Adiós, lechuza.

SABIK: ¡Mamá! (*Se va corriendo*).

ALYA: Vuela lejos de aquí. Vete al cielo y conviértete en estrella. […] Siempre te recordaré.

SABIK: ¿Dónde estás? ¡Mamá!

ALYA: ¡Gracias por la pluma!

Se ilumina el resto del escenario. Aparecen Minerva y el soldado.

ALTAÍR: Hemos llegado, ¿cierto? Escucho el sonido de las olas. Dígame, por favor… ¿Cómo es? ¿Es verdad que no tiene fin?, ¿qué el agua se extiende por todos lados? Mis labios saben a sal. Siento como el viento húmedo me golpea en la cara y mis pies se hunden en la arena. Pero no es la misma arena de nuestro desierto ardiente que esconde refugios y trincheras. Es arena que limpia, que baña. ¿Se ve

lo que hay al otro lado del mar? Dime, por favor… En el mar ¿qué se alcanza a ver?

MINE: Libertad.

ALTAÍR: … Sí. Creo que tiene razón. Así se siente la libertad.

Se escucha el sonido de un ave.

MINE: Escucho una lechuza… Mis hijos. Tengo que buscar a mis hijos…

SABIK: ¡Mamá!

MINE: Sabik.

SABIK: Mamá.

MINE: ¡Hijo!

SABIK: Mamá. Mamá, mamá… Por fin te encuentro. No vas a creer todo lo que nos pasó, primero Alya se perdió pero la encontré en el bosque, y luego

vimos humo y después en la colina casi nos ataca una oruga, pero tuvimos suerte y al final entramos por una cueva, pero no me dio miedo y… y mamá… te quiero.

MINE: Y yo a ti. Tu hermana, ¿dónde está?

SABIK: Allá está, mira.

MINE: ¡Alya! Hija, acá estoy.

ALYA: ¿Mamá?

MINE: Ven aquí, abrázame.

ALYA: Mami. Llegaste. ¿Y quién es él?

MINE: Teniente, le presento a mis hijos: Sabik y Alya. Niños, él es el teniente coronel Altaír.

ALYA: Tú no eres mi papá.

MINE: Alya…

ALTAÍR: No, pequeña. Lo siento. Pero conocí a tu padre.

SABIK: Entonces…

MINE: Llegué muy tarde y no pude salvar a su papá. Perdón.

ALTAÍR: No fue culpa de su madre. Apolo decidió sacrificarse por todos y fue un héroe.

ALYA: Papá se fue volando al cielo y se convirtió en estrella, ¿verdad, mamá?

MINE: Sí… supongo que sí.

ALTAÍR: ¿Sabían que hizo volar un tanque entero?

SABIK: ¿En serio?

ALTAÍR: Sí… Era muy valiente, así como tú, jovencito. Y estaba muy orgulloso de su familia. Nunca lo olviden.

MINE: Gracias… .

DENEB: (*Apareciendo*). Alya, Sabik. Miren, miren. Encontré muchos tesoros. Alya, mira lo que encontré.

Deneb llega con algunas conchas de mar entre sus manos. De pronto, se detiene y mira fijamente al Altaír.

MINE: ¿Quién es este niño?

ALYA: Es Deneb, nuestro amigo.

ALTAÍR: ¡¿Deneb…?!

DENEB: ¿Papá…?

ALTAÍR: Hijo… ¿eres tú?

DENEB: Sí. Soy yo. Papá.

ALTAÍR: Acércate. Vamos, acércate. No tengas miedo, soy yo.

DENEB: Papá, ¿dónde estabas?

ALTAÍR: Cuánto has crecido… No sabía… yo pensé que...

DENEB: ¿Por qué no volviste por mí?

ALTAÍR: Hijo, perdóname… Perdóname.

DENEB: Te esperé…

ALTAÍR: Perdón… perdón.

DENEB: ¿Qué te pasó en los ojos?

ALTAÍR: Ya no me sirven y no puedo ver. Por eso no encontré el camino de vuelta a casa… Perdóname, hijo.

SABIK: ¿Es tu papá?

DENEB: Sí.

MINE: Ahora tienes una razón para cruzar, Altaír.

ALTAÍR: Gracias, Minerva. Ahora realmente puedo decir que me han salvado.

DENEB: (*Susurra*) Alya… ven.

ALYA: ¿Qué pasa?

DENEB: Cierra los ojos y dame tus manos. Nos los vayas a abrir.

ALYA: ¿Qué me vas a dar?

DENEB: Un regalo. ¿Lista?

ALYA: Sí…

Deneb saca una estrella de mar y se la da.

DENEB: Ábrelos.

ALYA: … ¡Es una estrella! Pero, cómo… ¿cómo lo lograste?

DENEB: Te dije que soy el mejor cazador del mundo.

ALYA: Gracias, Deneb. (*Le da un beso en la mejilla*).

DENEB: (*Muy nervioso*). Guácala, qué asco. Ya, pide tu deseo.

ALYA: Antes quería volar y huir lejos… pero ya no es necesario. Antes éramos lechuzas que se escondían del sol porque quemaba. Antes nos había alcanzado la guerra, así que dibujaba mis deseos en un árbol. Pero ahora hay que avanzar. Así que deseo cruzar el mar. Todos juntos. A una tierra nueva, dónde no seremos pájaros que se los lleva la guerra. Donde no seremos estrellas perdidas ni refugiados. Donde los estallidos y las orugas no nos alcancen.

Donde la luna brilla más que nunca, porque no tiene miedo del sol.

MINE: Donde las noches sean para dormir.

ALTAÍR: Donde podremos empezar de nuevo.

DENEB: Donde estaremos todos juntos.

SABIK: Donde los deseos se cumplan.

ALYA: Donde seamos libres.

Oscuro final.

ÍNDICE

La casa del árbol.....11
El bosque seco.....25
La trinchera.....33
El viaje.....40
La tormenta de arena.....47
El guardián.....50
El vagón de tren.....59
Las estrellas.....67
El desierto.....76
La cueva.....80
El mar.....88

La travesía de las lechuzas, de Pamela Ruiz Arias, se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2022, en los talleres gráficos de CB Impresiones, ubicados callejón Reforma 1232, Col. Nueva, Mexicali, Baja California, 21100. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Dirección Editorial y de Fomento a la Lectura del Instituto de Cultura de Baja California. El tiraje consta de 500 ejemplares.

GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

La travesía de las lechuzas cuenta con muchos destellos dramáticos, tanto en el diálogo como en el posible montaje, que podrían ser sorprendentes para el espectador; con pocos personajes genera mucha empatía y toca temas muy humanos como la pérdida, la valentía, la amistad.

Esta obra destaca por su logro en cuanto a construcción de personajes, énfasis en la acción, progresión y arco dramático, señala el acta del jurado que le otorgó el Premio Estatal de Literatura en Teatro para niños.

ISBN: 978-607-8661-06-0
9 786078 661060

ICBC
INSTITUTO DE CULTURA DE BAJA CALIFORNIA

DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL